

Juan 14:12-15

Vivos en Cristo

El cristianismo es Cristo. Jesucristo vive! Él ha resucitado de entre los muertos! Evidencias objetivas históricas lo demuestran más allá de una duda.

Después de que Jesús murió en la cruz Pilato se aseguró por parte de los verdugos romanos que Jesús estaba muerto. Se certificaron que Jesucristo había muerto. Nicodemo y Josefo se llevaron el cuerpo de Jesús y "atado en los lienzos con las especias", como es costumbre sepultar entre los Judíos. A medida lo cubrían de lino "vendajes" alrededor de su cuerpo, esparcieron las especias pegajosas potencia en los pliegues. Un ajuste de la cabeza separada se utiliza para la cabeza. Entonces les imponían el cuerpo en una losa de piedra que había sido excavado en el lado de la tumba-cueva.

Supongamos que hubiéramos estado allí en el sepulcro, cuando la resurrección de Jesús tuvo lugar. ¿Qué hubiésemos visto esa noche? John R. W. Stott escribiendo en *Cristianismo Basico* nos ayuda a visualizar. Él escribe:

"Si hubiéramos visto a Jesús comienzan a moverse, a continuación, bostezar y estirarse y levantarse? No. No creo que él volvió a la vida. Él no se recuperó de un desmayo; Él había muerto y resucitó. La suya fue una resurrección, no una reanimación. Creemos que Él pasó milagrosamente a través de la muerte en un ámbito totalmente nuevo de la existencia. Entonces, ¿qué hubiéramos visto, si hubiéramos estado allí? De repente nos hubiéramos dado cuenta de que el cuerpo había desaparecido. Habría "vaporizado", que se transmuta en algo nuevo y diferente y maravilloso. Habría pasado a través de los lienzos, como lo hizo más tarde a través de puertas cerradas, dejándolas intactas y sin alterarlas. La ropa del cuerpo, era mas o menos el peso de 100 libras de especias, una vez que el apoyo del cuerpo había sido retirado, habría disminuido o se derrumbó, y ahora se está acostado. Una brecha que han aparecido entre la ropa del cuerpo y la servilleta la cabeza en sí, debido a la complicada forma entrecruzada de los vendajes, y podría haber conservado su forma cóncava, un turbante arrugado sin cabeza dentro de él.

"El apóstol Juan llegó a la tumba la mañana de Pascua. Él vio las vendas "recostadas " (Juan 20:5, 6). "y vio los lienzos puestos allí (o colapsado), ". Lo siguiente que vio fue el sudario, de la cabeza "... no con los lienzos, sino ... en un lugar aparte" (v. 7). Como Stott observa: "No es que se había abrigado y lo arrojó a un rincón. Todavía estaba en la losa de piedra, pero se separó de los paños del cuerpo por un espacio notable." el sudario esta "tirado ... pero envuelto ..." Se giró. La forma redondeada, que aún se conserva el sudario estaba intacto. "La losa de piedra, los lienzos se derrumbaron, el caparazón de la cabeza de tela y la brecha entre los dos. Jesús había pasado a través de él. No es de extrañar que "vio y creyó". Las vendas "no había sido ni tocadas, ni dobladas, ni manipuladas por ningún ser humano. Eran como una crisálida,, de la que la mariposa ha surgido".

El ángel dijo: "Venid, ved el lugar donde lo pusieron." No está aquí. ¡Él está vivo! ¡Él está vivo!
¡Cristo Jesús está vivo! Él ha resucitado de entre los muertos.

Ese mensaje es una buena noticia. Es revolucionario. Que la verdad cambia vidas. Todo lo que somos y hacemos como cristianos depende de la verdad gloriosa.

En el centro mismo del cristianismo está nuestra unión con Cristo. Utilizamos diversas expresiones para describir la intimidad intensa con el Cristo resucitado como la unión personal con Cristo, la unidad con Cristo, "en Cristo Jesús," la comunión con Cristo, etc.

El apóstol Pablo da una expresión de este gran principio de la vida cristiana, cuando escribió: "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20). Sí, Pablo está diciendo que el mismo Cristo que fue crucificado y resucitó de entre los muertos, vive en mí". Eso es lo que hace el cristianismo diferente de todas las religiones del mundo.

La verdadera naturaleza de nuestra vida cristiana es el desarrollo del carácter de Cristo en el creyente. Se trata de un crecimiento en la semejanza de Cristo. Se trata de "Cristo en vosotros, esperanza de gloria" (Colosenses 1:27). El apóstol Pablo tenía en mente un hombre Cristo-céntrico, i. e. Cristo entronizado en el centro de la personalidad del creyente. Cristo en vosotros, como profeta, sacerdote y rey. La tensión está en nuestra unión vital con Cristo. Se trata de una vida en comunión con él.

Vemos esto ilustrado en la relación de Jesús con Dios el Padre.

LA RELACIÓN DE JESÚS CON EL PADRE

Cuando Jesús vino a esta tierra, vino a ser en el sentido más pleno de aquel hombre a largo plazo. Se convirtió en el hombre como hombre de Dios tiene la firme intención de ser. No hubo discrepancia entre la voluntad de Dios y la forma de vida de Jesús. Jesús vino y vivió todos los días en una relación íntima con el Padre. Él vivió una vida en la forma en que Dios originalmente quería que el hombre viviera.

Aunque Jesús era esencialmente uno con Dios y en la forma de Dios, Él no creía esta cualidad con Dios era una cosa para ser captado y con entusiasmo arrebatado. Él apareció en forma humana y asumió el papel de un sirviente. Todo lo que Jesús hizo, cada palabra que decía, cada acto, cada pensamiento lo hizo como un hombre, a pesar de que Él era Dios (Filipenses 2:5-8). Él era Dios-hombre.

Jesús estaba totalmente, sin reservas a disposición del Padre.

Él estaba completamente disponible todo el tiempo a Dios el Padre. Por lo tanto, como un hombre, Jesús tenía disponible para sí mismo todas las disposiciones inagotables del Padre.

Nunca ha habido nada que Jesús dijo o hizo, que no era de la voluntad del Padre. Jesús fue el hombre el hombre que Dios tiene la firme intención de ser. Jesús dijo: "porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada" (Juan 8:29).

Jesús estaba a disposición del padre para que él haga en y a través de Él, Él lo deseaba. Él sólo hizo lo que agradó al Padre. Jesús era un hombre totalmente disponible al Padre en todos los momentos de los treinta y tres años que vivió en esta tierra.

Por otra parte, Jesús estaba en perfecta obediencia a la voluntad del Padre.

Jesús dio su ser total - cuerpo, mente, espíritu - en la inquebrantable dedicación a la voluntad del

Padre. Él fue siempre obediente a la voluntad del Padre.

En obediencia a la voluntad de el padre. Jesús murió en la cruz como un sustituto por mi pena de muerte. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21). Porque "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23a). Él murió mi muerte para que yo pudiera ser puesto en libertad. Jesús fue "obediente hasta la muerte, incluso a la muerte en la cruz."

Se trata claramente de la predicación de la iglesia del Nuevo Testamento. En el mayor sermón que Pedro ha predicado, declaró este gran hecho en Hechos 2:22-24.

"Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo. Y Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella.

Dios el Padre lo declaró Amén a la obra terminada de Cristo al resucitarlo de entre los muertos. ¡Él está vivo! Cristo está vivo! Él ha resucitado de entre los muertos!

Jesús fue aprobado por el Padre.

Fue "un hombre acreditado por Dios entre vosotros." Él fue "acreditado" por Dios entre vosotros. Sus milagros verifican quién era.

Por otra parte, en tres ocasiones diferentes la historia registra que Dios el Padre esta diciendo: "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia." Jesús estaba en perfecta sumisión y total dependencia del Padre para llevar a cabo la obediencia total al Padre.

Todo lo que Jesús hizo lo hizo por medio del Espíritu eterno. Caminaba, hablaba, se movía y tenía su ser en total dependencia del Espíritu Santo. Todo lo que Jesús hizo fue en y a través de Dios el Espíritu. Él era el único hombre completamente rendido al Padre para permitir al Padre a través del Espíritu para hacer la voluntad y hacer lo que quisiera hacer en y a través de él.

"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre" (Juan 1:14)

¿Cuál fue el secreto de la eficacia de Jesús en hacer la voluntad de Dios?

La noche antes de su muerte Jesús estaba tranquilizando a sus discípulos, y los prepara para su muerte.

Jesús le dijo:

"—¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: 'Muéstranos el Padre'? ¿No crees que *yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras*" (Juan 14:9-11, *cursivas del autor*).

¿Cuál fue el secreto de la eficacia de Jesús en hacer la voluntad de Dios? Él lo dice dos veces. "Yo estoy en el Padre y el Padre en mí." ¿Entendió el énfasis que Jesús hizo? "El Padre que mora en mí, él hace las obras". Jesús enseñó a sus discípulos la misma idea en otra ocasión.

Respondió entonces Jesús y les dijo: "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente, porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os admiréis. Como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida" (Juan 5:19-21).

Jesús simplemente hizo lo que el Padre estaba haciendo. Él no estaba funcionando independiente del Padre. Él no estaba corriendo por delante del Padre, ni se estaba arrastrando a los pies detrás del Padre. Cualquier cosa que sea que el padre estaba haciendo, también el Hijo lo hizo. Se unió con su padre para llevar a cabo Su propósito eterno.

¿Qué hacía Jesús?

Él estaba dando la vida. Él estaba dando la vida eterna.

¿Cómo hizo eso? Él se hizo disponible para su Padre. "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30). Todo lo que el Padre estaba haciendo Jesús lo estaba haciendo en la tierra. Todo lo que Jesús hizo fue en el poder del Espíritu Santo.

Major Ian Thomas bellamente parafrasea las palabras de Jesús. "He presentado mi cuerpo para el Padre que mora en mí, para que Él haga su obra en mi cuerpo, y mi padre, hace las obras por medio de Su Espíritu por el que Él habita en mí, y por el cual me he ofrecido sin mancha, sin problemas, a mi padre." (*La Vida Salvadora de Cristo*, p. 147).

Todo lo que Jesús hizo fue hacer lo de el Padre a través de él.

"Lo que yo hago, mi Padre lo hace! Lo que yo digo, dice mi padre! Lo que soy yo, mi padre! lo es" (*Ibid*, p. 147).

Me gusta la forma *La Biblia de las Américas* refleja el pensamiento de Jesús en Juan 6:57. "Como el Padre que vive me envió, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí."

Al igual que Jesús tiene vida en el Padre, el creyente tiene vida en Jesús. Tenga en cuenta la relación permanente que Jesús tiene con el Padre y el creyente con Jesús. Observe la relación íntima de amor entre el Padre, Hijo, Espíritu y el creyente. El Padre "permanece" en el Hijo (14:10), el Espíritu "permanece" en Jesús (1:32), y los creyentes "permanecemos" en Jesús y Dios en él (6:56; 15:4). "Porque yo vivo, también vivirá."

LA RELACIÓN DEL CREYENTE CON CRISTO

Jesús insiste en el mismo principio para sus discípulos.

"El que cree en mí las obras que yo hago, él las hará también". Así como Jesús estaba ocupado haciendo lo que el Padre estaba haciendo, él dice que el creyente ha de ocuparse haciendo lo mismo. Jesús fue obediente a la voluntad del Padre. Estamos igualmente ocupados de la voluntad del Padre. Jesús estaba en el centro de la voluntad del Padre un día a la vez, todos los días. Cuando estamos en el centro de la voluntad de Dios cada día no podemos ayudar pero estamos en el centro de Su voluntad en todo momento.

»De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que

el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré. .»Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:12-15).

Jesús nos da su clase de vida.

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24). ¿Cuándo se recibe la vida eterna? Lo entendemos el momento en que han nacido de nuevo. Nosotros la tenemos ahora, si somos salvos. Ya ha pasado del reino de la muerte al reino de la vida (v. 24). No va a enfrentar el juicio en el futuro, porque ya ha pasado de muerte a vida.

Nuestra vida eterna es un don de Dios para nosotros que aceptamos por la fe. No es algo que se alcanza a través del esfuerzo propio. No viene por un poco de ejercicio espiritual, sino Dios la auto-revelación. Dios imparte esta nueva vida para nosotros. Usted no pasa por un poco de ejercicio emocional. Usted se hace disponible a Cristo. "A medida de los que son guiados por el Espíritu son hijos de Dios."

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y, además, le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre" (Juan 5:24-27 *Wuest Ampliado*).

La vida eterna es esa calidad de vida que posee en estos momentos, en este momento en su cuerpo físico a causa de la luz espiritual que se llevó a cabo cuando usted creyó en Cristo. Cristo es la vida. La vida eterna no es un sentimiento, o una experiencia emocional. No es lo que usted consigue cuando usted muere y va al cielo. Es una especie del tipo de vida de Dios. Todo comenzó cuando nacimos de nuevo espiritualmente. Usted puede tener una especie de la actual vida de Dios. Si usted ha nacido espiritualmente, usted la tiene en estos momentos. Es su vida en Cristo hoy.

Cristo esta formado en vosotros. .

El apóstol Pablo describió esa vida con estas palabras. "Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:14). Él está "formado". La palabra significa dar expresión externa de un carácter interno. Se trata de un cambio de adentro hacia afuera. El Espíritu Santo trae el cambio interno a la vida de una persona. Es el trabajo del Espíritu Santo al gusto de Cristo en el creyente.

Nuestro cuerpo es ahora el templo del Espíritu Santo. El cual Dios ha escogido para residir en nuestros cuerpos (1 Corintios 3:16-17; 6:19-20; 2 Corintios 6:14-18). Si usted no tiene el Espíritu Santo morando en ti, estás muerto espiritualmente. Si nunca han nacido de nuevo no tiene el Espíritu Santo que vive en ti (Romanos 8:9). Si usted no tiene el Espíritu Santo, no tiene a Cristo.

Desde que usted tiene vida eterna, usted tiene a Jesucristo, y la vida que poseemos es de él. Ahora está vivo en él. Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) (Efesios 2:1, 5).

Cristo es nuestra vida. El apóstol Pablo fue claro acerca de esta nueva vida en Cristo. "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Colosenses 3:4).

Cristo es el nuevo entorno del creyente.

Pablo describe la intimidad con Cristo en la expresión "en Cristo". Es más que una confesión de fe. Se trata de una declaración de que Jesucristo es un espíritu vivo, presente, cuya naturaleza es la naturaleza misma de Dios, y él es ahora el entorno del creyente.

Pablo usa la expresión "en Cristo", o su expresión afín "en el Señor", "en Él", etc. 164 veces. Jesús enseñó a sus discípulos "Permaneced en mí, y yo en vosotros" (Juan 15:4). En ocasiones parece que Pablo usa "en el Espíritu" casi de manera intercambiable con "en Cristo". Es el Espíritu Santo, que hace que Cristo sea real para nosotros. El mediador de los dones de Cristo y su presencia para nosotros. Usted está "en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:9).

Cristo es el nuevo entorno del cristiano. Pablo ve al creyente como viviendo y se moviéndose y teniendo su ser en un ambiente espiritual que es el aliento de vida. La persona redimida se ha colocado en una esfera totalmente diferente, la esfera de Cristo. Ha "nos dio vida juntamente con Cristo" (Efesios 2:5). El que estaba "muerto en delitos y pecados", "Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (v. 6).

La epístola de Efesios respira esta atmósfera de estar "en Cristo". El creyente ha sido trasplantado en un suelo nuevo y nuevo clima, que es Cristo. "Para mí el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21). Moffatt traduce: "La vida de Cristo significa para mí." El factor de control y dirección en su vida es Cristo.

Pablo habla de nuestra experiencia normal "escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3). Se trata de algo diario, siempre renovada comunión con Cristo. No es algo transitorio, sino permanente. Esta es la vida eterna.

Pablo no está enseñando la disolución o la suspensión de la personalidad del creyente. Nuestra personalidad no deja de existir. El hombre en quien Cristo mora no deja de ser él mismo. De hecho, la experiencia cristiana aumenta el poder individual que cada uno tiene. Te establece libre si dejas que Cristo viva en su interior. "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

La morada de Cristo es un desenfoque o la destrucción de la personalidad del creyente. Toda cualidad de la personalidad es puesta en libertad y elevada a nuevas alturas de vigor.

Tenemos una unión vital con Cristo en su muerte.

Pablo insiste en que ahora compartimos las experiencias de la muerte y resurrección de Cristo. Estamos unidos con Cristo en su muerte. Para estar "en Cristo" debemos identificarnos con la muerte vicaria de Cristo por la fe. Fue una muerte victoriosa, cuando Jesús gritó: "¡Consumado es!" La maldición de la ley ya no tenía control.

El poder del pecado se rompe sobre la persona que es uno con Cristo en su muerte. En la cruz Dios condenó al pecado en la carne (Romanos 8:3). Debido a que el creyente está unido con Cristo en su muerte el pecado no puede controlarlos por más tiempo. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo" (8:1). Hay una ruptura total con el pecado. Al estar unidos a Cristo en su muerte el creyente se representa como estar clavado a la cruz con Cristo. Pablo está inclinado cuando nos dice que muere al pecado, al igual que Cristo murió. La muerte es final, y ustedes han muerto con él. El pecado no tiene más reclamo sobre el creyente, porque el creyente está

legalmente muerto en Cristo.

Pablo nos dice "consideraos" vosotros mismos como muertos al pecado (Romanos 6:11). Dese cuenta de lo que ha sucedido en la cruz. Ya no son lo que eran antes - estás muerto al pecado y sus consecuencias. En la actualidad existe el abismo infranqueable tan amplio y tan profundo como la muerte de entre los que estaban en delitos y pecados y lo que son ahora en Cristo. Si hemos muerto con Cristo, entonces usted considérese muerto, porque eso es lo que eres. Por lo tanto, se convierten en su práctica diaria lo que están en Cristo.

Todos estos versículos hablan de nuestro ser muertos en Cristo (Colosenses 3:8; 2:20; 2 Corintios 5:14; Gálatas 5:24; Filipenses 3:10; Gálatas 2:20; 6:14).

La muerte de Cristo en la cruz es todo-suficiente. Nuestra redención es un hecho consumado. Cristo pagó nuestra deuda en su totalidad cuando murió en la cruz por nuestros pecados.

James Stewart dijo: "Con Cristo he muerto, con él mi antiguo yo ha sido crucificado, pero cada día que vivo, debo tratar de profundizar en mi entrega, todos los días de buena gana crecer en conformidad con Cristo." La idea de la completa semejanza de Cristo es mucho más allá de mí. Todavía cometo errores en mi práctica diaria de la identificación con Cristo en la muerte el murió al pecado. Pablo nos exhorta a morir al pecado, al considerarnos muertos y enterrados. Nos identificamos con la actitud de Cristo hacia el pecado. Es oponerse al pecado como Él lo hace. Se trata de juzgar el pecado como Dios lo hizo en la cruz.

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4).

Tenemos una unión vital en nuestra sepultura con Cristo.

Que manera tan dinámica, que el apóstol Pablo pone de manifiesto el carácter definitivo de la ruptura con la vieja vida que se produjo cuando nacimos de nuevo. Estamos crucificados, muertos y sepultados con Cristo. Estamos muertos al pecado y la vida vieja fue sepultada.

El bautismo, en el momento de la inmersión debajo del agua es una preciosa imagen de la vieja naturaleza de pecado de estar muerto y enterrado en la unión con Cristo. Representa la realidad de nuestra separación con la vida vieja.

Nuestra unión con Cristo es una transformación radical absoluta. Estamos muertos y enterrados.

Tenemos una unión vital con Cristo en Su resurrección.

Pablo recoge esta nueva victoria en Cristo y lo llama "vida". El creyente entra en una relación vital con Dios y está "vivo" para él.

Esta nueva vida cotidiana está llena de romance y maravilla por la comunión con Cristo. La persona carnal esta muerta, mientras que él vive (8:6 Romanos). La persona espiritualmente esta viva, tiene la vida del mismo Cristo (Colosenses 3:4; 2 Corintios 4:10; Romanos 8:2; 6:4; 2 Corintios 5:17).

Esta es una vida totalmente diferente. Cristo imparte una nueva cualidad sobrenatural de la vida para el creyente. De hecho, es una nueva creación. Esta nueva vida lleva la calidad de la eternidad. Es una especie del tipo de vida de Dios.

El nuevo convertido comienza a vivir en la esfera de la vida después de la resurrección de Cristo. Se trata de la vida eterna ahora. Es nuestra posesión presente en Cristo. La muerte tiene un poder tan poco sobre la vida interior del creyente, porque que cuenta con más de Cristo. Colosenses 2:12.

La vida de Cristo es tuya ahora. Usted comienza a vivir eternamente ahora. El privilegio es tuyo ahora, ya que estás en Cristo. Habéis resucitado con él. Usted ha pasado de la antigua relación con el pecado a la nueva relación con el Espíritu. "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Romanos 6:11).

El creyente ahora trae toda su relación y obligaciones a una nueva realidad (Colosenses 3:1).

Queremos obedecerle porque lo amamos. Se convierte en la pasión de nuestras vidas.

Estar "en Cristo" es estar suministrado con el poder para vivir la vida cristiana. No sólo es el nuevo ambiente, sino toda la energía para potenciar la vida nueva en Cristo. "Todo lo puedo en [Cristo] que me fortalece" (Filipenses 4:13). Dado que el nuevo ambiente espiritual es Cristo, el alma se nutre de la vida diaria de la provisión constante del poder de la resurrección de Cristo (Colosenses 3:1-4).

¿Esto de permanecer en Cristo significa que somos perfecto? ¿Significa que todos los que luchan contra el pecado la lucha ha terminado? No, pero vamos a crecer en Cristo. Debido a la conversión, hemos entrado en la esfera de la vida eterna. La nueva vida en Cristo es una enfermedad progresiva, que crece en él hacia la madurez.

No será perfecta hasta el día en que este cuerpo se intercambia por el nuevo cuerpo espiritual cuando Cristo venga por nosotros. A continuación, vamos a experimentar la plena libertad que será nuestra en Cristo.

En nuestra unión vital con Cristo, tenemos ante nosotros una muestra de lo que será cuando Cristo venga.

Nuestra unión vital con Cristo va más allá de esta vida presente.

Todas nuestras experiencias aquí en Cristo ven más allá maravilloso y bendecido cuando Cristo regrese. Nuestra vida en Cristo ahora nos hace anhelar una relación más íntima con él.

Disfrutamos de la vida eterna ahora, como una posesión presente, pero un día seremos libres de las ataduras de este cuerpo frágil y experimentaremos una intimidad más profunda con Cristo.

Un día llegará en que nuestra práctica diaria y caminar con Cristo será impecable y completa (1 Juan 3:1-3).

Nuestra unión con Cristo es una relación cada vez mayor.

"Cristo en mí" es Cristo que me lleva a lo largo del interior. Cristo es el poder motivador que me lleva. Cristo es el que da a toda mi vida un equilibrio y elevación espiritual. Él me da la energía para seguir adelante cuando mis circunstancias exijan renunciar. Él le da las alas para volar (Isaías 40:28-31). "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Colosenses 1:27). Para estar "en Cristo" es necesario tener a Cristo en su interior. Es nacer, en la liberación y la libertad, la vida con una canción sin fin en su corazón. Nuestro objetivo en la vida es "para glorificar y disfrutar a Cristo."

Pablo ve nuestra unión con Cristo como una unión vital con Dios. Romanos 8:11 nos recuerda que para estar unidos con Cristo resucitado era a unirse con el Dios que lo resucitó. "Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros." Colosenses 2:12 nos dice que habéis resucitado con Él a través de la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos. Por otra parte, estamos "escondido con Dios en Cristo" (Colosenses 3:3).

"Cuando el apóstol habla de estar" en Cristo ", de tener" a Cristo en mí ", no es otra cosa que la unión con Dios que él está experimentando ... a todos los que Cristo verdaderamente ha poseído han conocido más allá de una duda de que fue Dios quién los posee. Para el alma que está unida a Cristo por la fe se une al Dios vivo" (James Stewart).

Y es esa fe, abandono total a Dios revelado en Cristo, que engendra la. Más profunda y más íntima de todas las experiencias personales, nuestra unión con Cristo No es un trabajo que hacemos. Es Dios en su gracia que lleva a cabo esta gran hazaña. "Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gálatas 3:26). La fe es el principio de la unión entre el creyente y Cristo. Cristo es el ámbito en el que la fe vive, se mueve, crece y se opera.

Nuestra unión de fe es una entrega incondicional a Cristo. Es dominada por Cristo. Necesitamos una renovación de toda nuestra persona y eso es lo que hace. Incluye todo lo que entra en una vial relación personal con Cristo. Se está enamorando de Cristo. Se trata de abandono total de sí mismo con un desbordante amor por él. Sólo la resurrección de "Cristo en vosotros" puede llevar a cabo ese cambio radical. Él está vivo en ti! ¡Y usted está vivo en él!

¿Qué pasará cuando moramos? El apóstol Pablo escribió, estar como "ausentes del cuerpo" y "presente con el Señor" (2 Cor. 5:8). Cuando salimos de este cuerpo físico presente en la muerte vamos a ir a Cristo. Usted va a estar con Cristo, cuya resurrección de vida impartió por el Espíritu de Dios que mora en nosotros que ahora disfrutamos.

Ahora estamos disfrutando de su vida de resurrección. Cuando Jesús venga vamos a ser "arrebataados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire." Vamos a ir "a él." Es sólo un cambio de ubicación. Nuestra vida en Cristo continuará, pero sólo estará en una ubicación diferente. La vida eterna que ahora tiene que comenzó cuando nacimos de nuevo es a la vez de Él y para Él. Nuestra vida en Cristo no se detiene, sino que sólo continúa en otra dimensión.

Vivimos, servimos, y tenemos nuestro ser total en Cristo. Él tiene su herencia en nosotros.

¿Cómo podemos vivir esta vida eterna ahora?

Vivimos de la misma manera que Jesús vivió cuando estuvo aquí en su cuerpo encarnado. Jesús se hizo sin reservas a disposición del Padre. Nos hacemos sin reservas a disposición de Cristo.

Pablo dijo que somos "hechura suya" (Efesios 2:10), y su fabricación, sólo se puede lograr de la energía y el poder de Aquel que mora en nosotros y a través de su Espíritu. Usted no puede cumplir su obra en la mentalidad carnal. Es hostil a las cosas de Dios. Usted Puede llevar a cabo su obra, sólo a medida que permanece en el Espíritu.

Jesús dijo de Sí mismo: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo" (Juan 5:19), y de que Él dice en Juan 15:5, "porque separados de mí nada podéis hacer."

¿Qué puede hacer el misionero o pastor lograr sin él? Absolutamente nada. ¿Qué se puede lograr sin

él? Absolutamente nada. Tú y yo ni siquiera se podemos vivir la vida cristiana sin él.

Todo lo que es fuera de Cristo no nos beneficia. "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63). Cuán trágico es el pensamiento, pero podemos pasar toda una vida sirviendo a Dios y no hacer nada. Eso es aterrador. ¿Por qué? Porque si lo hicimos en nuestra propia carne y por qué no en la sumisión a él.

"De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12).

"Porque para mí el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21).

Póngase a disposición sin reservas a Cristo y deje que él viva su vida en y a través de ustedes para su gloria. Juan 14:12-15 *Amplifica*:

"De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, [presentando de todo lo que YO SOY] lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré. [Presentando de todo lo que YO SOY] Si me amáis, guardad mis mandamientos."

Este mensaje se ha ocupado de la necesidad de aquellos que conocen a Jesucristo como su Salvador para apropiarse por la fe la nueva vida que tenemos en él. Puede ser que usted nunca ha llegado al lugar de reconocer su necesidad de Jesucristo como su Salvador. Usted puede poner su confianza en Jesucristo como su Salvador personal ahora mismo. Confíese a él su necesidad de que le perdone sus pecados y creer que Él murió en tu lugar en la Cruz. Pídele que sea su Salvador ahora mismo. Si usted necesita ayuda para llegar a ser cristiano aquí está [un regalo para usted](#). Todo lo que tienes que hacer es recibirlo.

Título: Juan 14:12-14 Vivos en Cristo

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.